



La Santa Sede

ORACIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN LA PLAZA DE ESPAÑA

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María
Jueves 8 de diciembre de 1988*

1. "¡Alma Redemptoris Mater!".

Roma llega hoy a Ti, oh Inmaculada, viene para hablarte de tu gran misterio —"Tu, quae genuisti tuum Sanctum Genitorem"— para hablarte de tu admirable maternidad. Sí, Tú eres Madre: diste la vida humana al que da la vida y la existencia a todos. Siendo Tú misma creada, eres la Madre de Aquel que ha creado, entre todas las criaturas, también a Ti.

Por voluntad del Padre eterno eres la Madre del Hijo, que es de la misma naturaleza que el Padre, y en Ti se ha hecho hombre por la omnipotencia del Espíritu Santo, que es Amor.

Tú eres la Madre del Redentor, que ha hecho preceder en Ti el don de la gracia respecto a la herencia del pecado. Eres Madre suya y Madre nuestra. "Alma Redemptoris Mater!".

2, *Roma llega hoy a Ti, oh Inmaculada, para hablarte de tu gran misterio. Y viene al mismo tiempo, para hablarte, oh Madre, de sí: de su historia insólita, en la que la Providencia ha querido inscribir el testimonio de los Apóstoles Pedro y Pablo, y la herencia vinculada a ellos, de la fe y del servicio a la Iglesia. Roma te habla hoy, María, de todos los pueblos y naciones que, mediante esta herencia, están ligados a ella de modo particular, "Gaudium et spes ...".*

Ciertamente: *los gozos y las esperanzas, pero también las tristezas y las penas* de los seres humanos —lo mismo en el pasado que actualmente— son los gozos y las esperanzas, las tristezas y las penas de la Urbe y de la Sede Apostólica, "y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón".

Mientras tanto, debido a la herencia apostólica, *la Iglesia*, que también desea ser Madre, *te habla*, oh Madre de Cristo, oh Madre Inmaculada, de los sufrimientos y esperanzas de los hombres y los pueblos. Desde la profundidad del segundo Adviento, que está en marcha después de la primera venida de Cristo: "la Iglesia te grita: "Alma Redemptoris Mater... *succurre cadenti surgere qui curat populo!*".

3. Roma llega hoy a Ti, oh Inmaculada, *para hablarte* de sí, *de sí misma*: de las personas que forman su comunidad de cuatro millones de habitantes, de su vida y vicisitudes, de los nacimientos y las muertes, de las esperanzas y las desilusiones, de la santidad y del pecado.

De todas las generaciones: desde los niños recién nacidos hasta los ancianos centenarios; de las mujeres y de los hombres, de las familias frecuentemente amenazadas, de las enfermedades de la civilización contemporánea.

De las luchas y de los esfuerzos de tantos laicos. sacerdotes, religiosos y religiosas, obispos, parroquias y de toda la comunidad cristiana, de la Iglesia que está en Roma. Desde lo alto de esta columna *Tú nos miras*.

Stella Maris! Estrella Matutina de nuestro Adviento. Seguimos tu mirada. Amamos tu mirada materna. No ceses de abrazar a cada uno de nosotros con tu amor. Sé para todos nosotros *la puerta* que abre la vida humana hacia Cristo.

Caeli Porta! Sé para nosotros la puerta del Adviento de Dios. La puerta de la salvación. Amén.